Gemma Lienas

La rebelión de las Chicas @

Ilustraciones de Laura Caldentey



DESTINO

La rebelión de las Chicas @



A Solomon, mi niño de chocolate

Destino, 2021

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Gemma Lienas Massot, 2021

Derechos de edición negociados a través de Asterisc Agents

© de las ilustraciones de interior y de cubierta: Laura Caldentey, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

infoinfantilyjuvenil@planeta.es www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero de 2021

ISBN: 978-84-08-23711-2 Depósito legal: B. 253-2021

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

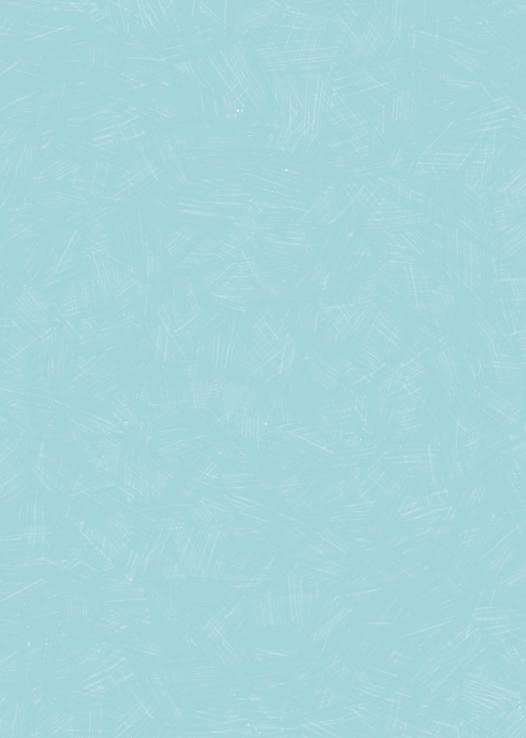
No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear un fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Gemma Lienas

La rebelión de las Chicas









Niños, al patio.



Niñas, ¿queréis levantar el culo de la silla y salir?

Claro,





Niños, poneos a la izquierda para hacer un equipo de rugby.

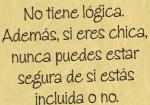


¡Niños! ¡He dicho niños!

Tú has dicho «niños», que es un masculino plural. Y tal como has dicho antes es el masculino más el femenino.



No, no. En este caso, el masculino plural representa solo el masculino.



Claro que no tiene lógica.

Ahora te contaré de dónde
sale este lío. Como ya sabes, doy
clases en la universidad y tengo
este tema muy estudiado. Todo
empieza en la antigua Grecia.





Hace siglos, vivía en Alejandría, en la antigua Grecia, **Hipatia**, una gran pensadora. Cuando no daba clases, Hipatia escribía sin descanso sobre filosofía, matemáticas y astronomía.

Como ella, otros pensadores de la época escribieron muchos libros.



El problema vino con las traducciones.

Confundieron la palabra griega ánthropos con «hombre», cuando, en realidad, quiere decir «ser humano». Porque los griegos, para «hombre», tenían la palabra andrós.

A partir de aquel momento, *hombre* quiso decir «hombre» y también «hombre y mujer». Una verdadera tontería.

